

El ascenso al poder político de las *finanzas*: capitales ficticios y crisis

Enrique Casáis Padilla*

Podemos falar de uma vingança do capitalismo sobre a sociedade. As ditaduras militares foram substituídas com vantagem pela ditadura dos mercados

Cardoso de Mello

Resumen

El presente ensayo muestra cómo el desarrollo de las *finanzas* en las últimas décadas impulsó una enorme creación de capitales ficticios en un intento desesperado de valorizar los capitales internacionales. Este proceso no sólo se encuentra entre las causas de la gravedad y profundidad de la presente crisis, sino que además ha servido para que las *finanzas* adquieran un enorme poder político por el cual influyen, cuando no ordenan, a los Estados soberanos las políticas a aplicar que resulten más favorables a los intereses del capital.

Palabras clave: Finanzas, capitales ficticios, crisis, poder político

Clasificación JEL: E58, F37, F59, G15

Introducción:

La explosión y el desarrollo de la crisis ha generado grandes debates y la aparición de un gran número de análisis desde distintas perspectivas teóricas.¹ En éstos, los intelectuales marxistas han realizado valiosos aportes sobre la base de un examen crítico de las causas y del carácter profundo de esta crisis capitalista. Para muchos de ellos, la crisis en curso no es sólo profunda sino que históricamente no tiene precedentes. Por

* Doctor en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente Profesor Visitante del Programa de Posgrado en Políticas Sociales de la Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), Brasil. Correo electrónico enriquecasais@yahoo.es Este artículo ha sido posible gracias a la ayuda del Programa *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES) del cual estoy siendo beneficiario.

¹ Si bien el objetivo central del artículo no es un análisis pormenorizado de las causas de la actual crisis, es de destacar que las explicaciones ofrecidas por la economía dominante son claramente insuficientes: por una parte, la economía del equilibrio neoclásico o niega que haya crisis, o la ignora explicándola como choques aleatorios o exógenos al crecimiento armónico de los mercados. Mientras tanto, la escuela keynesiana reconoce que el capitalismo tiene defectos inherentes, pero éstos se ubican en el sector financiero, no en los sectores productivos del capitalismo; por tanto, a través de una adecuada gestión de los sistemas financieros, el sistema capitalista puede evitar graves crisis sistémicas y eventualmente progresar a una sociedad rica en el largo plazo.

tanto, se trata de una crisis del capitalismo global ‘financiarizado’, donde la hipertrofia financiera jugó un papel decisivo, tanto en el estallido de la propia crisis como en el crecimiento económico en las décadas previas.²

El desarrollo descomunal de capitales ficticios de las últimas décadas, favorecido por la desregulación de los mercados financieros y el llamado *Sistema Bancario en la Sombra* (*shadow banking* en inglés), ha sido el mecanismo principal de valorización de los capitales internacionales, ante el agotamiento del modelo surgido desde la finalización de la II Guerra Mundial. En paralelo, a medida que las *finanzas*³ se consolidaban como el método principal de valorización, se ha desarrollado un proceso donde las finanzas han ido ganado espacio político, influyendo cada vez más en las decisiones de los Estados soberanos elegidos democráticamente.

En el caso concreto de la Unión Europea (UE), el proceso de concentración de poder político sin precedentes que hoy posee la llamada *Troika* –La Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)- todos ellos sin ninguna representatividad democrática, es simplemente descomunal. La Troika decide las políticas fundamentales a aplicar en cada uno de los Estados, obligando a los gobiernos a plegarse ante sus imposiciones. El resultado es que las principales políticas gubernamentales que se están aplicando en la UE obedecen en su mayor parte a los intereses del capital, sin que ninguna de ellas estuviera en el programa electoral de los partidos gobernantes elegidos democráticamente.

Este modelo de acumulación contradictorio estalla en 2008, reflejado en la quiebra de Lehman Brothers y la nacionalización por parte del gobierno los Estados Unidos de Norteamérica (EUA) de American International Group, Inc. (AIG).⁴ Ante la gravedad

² La clave de la crisis recurrentes es la incapacidad de las empresas capitalistas para extraer suficiente valor y plusvalía de la mano de obra para mantener una mayor inversión. Mientras tanto, a nivel superficial, del capital en competencia con otros capitales, donde los capitalistas dirigen las plusvalías que se han apropiado como medio para seguir valorizándolos, los factores desencadenantes de una nueva crisis pueden ser muy diferentes.

³ “Por ‘finanzas’, entendemos: la fracción superior de la clase capitalista y las instituciones financieras y agentes de su poder” (Duménil y Levy, 2007:132). Por tanto, el concepto *finanzas* tiene un significado más amplio que el del *sector financiero*. Las finanzas son definidas como el sector superior de la burguesía y su característica principal es la capacidad de controlar los mecanismos de las instituciones económicas según sus intereses.

⁴ AIG es líder mundial de seguros y servicios financieros. Su red se extiende por más de 130 países. Sus clientes son particulares, instituciones y empresas. En los Estados Unidos AIG es el actor más importante en el sector de seguros comerciales e industriales. Cotiza en las bolsas de Nueva York, Zúrich, París y Tokio. El 17 de septiembre de 2008, la Reserva Federal estadounidense compró American International Group, adquiriendo el 79,9% de sus activos y le concedió un préstamo de 85.000 millones de dólares para

de la situación, los bancos centrales de las mayores economías del planeta decidieron realizar masivas inyecciones de dinero público en las principales entidades financieras transnacionales, con el objetivo declarado de evitar su quiebra, y por extensión el temido *tsunami financiero* que podría desencadenarse al caer todo el sistema financiero en un efecto dominó mundial. Si bien las masivas inyecciones de dinero público consiguieron evitar la quiebra del sistema a costa de socializar las pérdidas de las grandes transnacionales, principalmente del sector financiero, se han mostrado inoperantes para solucionar la crisis, ya que sólo ha conseguido postergar en el tiempo el verdadero problema de crisis estructural y capitales ficticios acumulados en las economías capitalistas durante las décadas previas. En concreto, no han restaurado unos niveles de rentabilidad que permitan reanudar la acumulación de capital y las tasas de ganancia, por tanto, el resultado muestra a las grandes economías sumidas en una Larga Depresión similar a la Gran Depresión de la década de 1930.

A pesar de la constatación del fracaso de las políticas aplicadas en términos de superación de la crisis, reflejadas en los incrementos de las Deudas Públicas, desempleo y recesión en las economías europeas, las principales economías del planeta insisten en la profundización de las mismas, en una clara muestra de la influencia y el poder que las finanzas poseen actualmente, ya que los objetivos a perseguir es preservar en lo posible los capitales ficticios acumulados en décadas de expansión financiera, procurando que sean los trabajadores los *paganos* de la crisis. La profundización de las políticas de corte neoliberal que nos condujeron al desastre están permitiendo al capital superar una barrera histórica en su proceso de acumulación en Europa, que no es otra que la privatización de los Estados del bienestar, surgidos después de la II Guerra Mundial.

El ataque frontal que está sufriendo la Europa Social lleva detrás un intento claro de privatización de los principales espacios públicos, como las pensiones o la sanidad, entre otras transferencias y servicios públicos del Estado del bienestar, con el objetivo de valorizar la ingente masa de capitales ficticios acumulados en las décadas previas al estallido de la crisis de 2008. Las políticas de austeridad impuestas por la Troika son de obligado cumplimiento para los endeudados Estados, bajo la amenaza de quiebra financiera en caso de negarse a aplicarlas. Por tanto, lo que estamos padeciendo no es sólo un secuestro de la democracia, sino un expolio por parte del capital internacional

evitar su quiebra, en la intervención económica más importante de la Reserva Federal en sus 100 años de historia.

reflejado en la privatización del capital social acumulado (salario colectivo) por los trabajadores de los diferentes Estados de la Unión Europea.

El devenir de la crisis nos condena a una nueva fase crítica, ya que los Estados para poder honrar sus deudas, deben detraer cada vez más parte de su presupuesto. En un momento especialmente delicado, los Estados están disminuyendo su gasto, deteriorando aspectos claves de la economía como los servicios y empleo públicos, que a su vez provocan una falta de demanda efectiva y solvente en el sector privado, que agudiza nuevas caídas en la producción y el empleo en todos los sectores, aumentando las deudas impagadas de empresas y trabajadores, provocando aumentos de la morosidad y devaluando los activos bancarios, entrando en una espiral suicida de recesión, desempleo y deterioro económico y social.

Este grave deterioro de la actividad económica que está teniendo lugar en la UE necesariamente afectará a sus socios comerciales de fuera de la Unión, entre otros a EUA y China y posteriormente, desde estos nuevos países afectados, se derivará de unas zonas geográficas a otras.

Fue suficiente que las inversiones se desaceleraran en China y que su tasa de crecimiento cayera del 9% al 7% para que la industria de bienes de equipo alemana fuera golpeada de lleno, así como las industrias exportadoras de productos primarios y semielaborados de América del Sur. Prácticamente todos los sectores y todas las ramas industriales en todos los países, casi sin excepciones, están en situación de capacidad excedente más o menos alta. (Chesnais et al., 2012: 7)

En conclusión, como no se están planteando medidas realmente efectivas para solucionar la crisis mundial, es de esperar nuevos estallidos de la persistente crisis estructural en la que nos encontramos, que se manifestarán principalmente en la esfera financiera, y que probablemente contagiarán al conjunto de la economía real del planeta en una espiral de recesión y desempleo masiva a escala mundial.

Para su desarrollo, el artículo se estructura en tres apartados y unas conclusiones. El primero desarrolla un breve marco conceptual que pretende mostrar el papel del desarrollo de las finanzas en la naturaleza de esta crisis. El siguiente apartado presenta el proceso de creación de ingentes masas de capitales ficticios, donde el llamado *Sistema Bancario en la Sombra* cobra un protagonismo central en las últimas décadas. En el tercer apartado se muestra el proceso de concentración de poder político que han alcanzado las finanzas; para ello se desarrollan algunos aspectos clave posteriores al estallido de la crisis, donde el poder político de las finanzas se muestra en toda su

extensión, al imponer sus exigencias a prácticamente todos los Estados del mundo. Este proceso está teniendo unas consecuencias especialmente graves para la democracia mundial, ya que impide, de facto, a los Estados promover políticas independientes a los intereses del capital internacional. Para finalizar, se exponen las conclusiones principales de la investigación.

El papel de las *finanzas* en la naturaleza de la crisis

Plantear el papel de las *finanzas* en la fase actual del capitalismo –y, por tanto, en la naturaleza de la crisis- obliga a tener una perspectiva histórica. A principios del siglo XX surgieron diferentes análisis que profundizaban sobre el capital financiero, la internacionalización de capitales, el papel del Estado y de la crisis. Lenin enfatizaba además la descomposición del capitalismo, de la cual destacaba la irracionalidad, el parasitismo y el militarismo, planteando al imperialismo como fase superior, la última, en una crisis general histórica. Asimismo lo caracterizaba como un *Capitalismo Monopolista de Estado*, en donde los grandes monopolios, el capital financiero y el Estado se entrelazaban en un mecanismo único de Acumulación (Lenin, 2004).

La Crisis del 29, el fascismo y la II Guerra Mundial mostraron ese funcionamiento del proceso de acumulación capitalista que requirió de la guerra y la destrucción para restaurar la tasa de ganancia.

La reconstrucción europea de la postguerra fue impulsada por el imperialismo estadounidense siguiendo un modelo donde la participación de los Estados tuvo un rol central y los trabajadores alcanzaron cambios sustanciales en sus condiciones de vida y de trabajo. Desde la teoría económica se le caracterizó como Keynesiasmo o Estado del bienestar y desde el marxismo se profundizaba en el funcionamiento del imperialismo, del capital trasnacional, del Estado, del capitalismo monopolista de Estado y de los mecanismos de regulación .

A partir de este nuevo orden, los mercados laborales se organizaron dentro del sistema de Estado-nación. Por consiguiente, independientes y aislados de la competencia internacional que otros mercados laborales más favorables a los intereses del capital pudieran ofertar. Durante este periodo, los Estados-nación pudieron diseñar sus propias políticas y éstas estuvieron en mayor o menor medida influenciadas por los sindicatos y partidos políticos de izquierda. Este orden social relativamente favorable al desarrollo económico y a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores se mantuvo hasta que

se liberaron las restricciones internacionales impuestas a los flujos comerciales y de capital (Casais Padilla, 2014).

Este modelo de posguerra entra en fase de agotamiento desde finales de los años sesenta. La respuesta del capital a la *crisis estructural de largo plazo* del capitalismo consiste en cambios sustanciales en las políticas a aplicar, de manera que se pueda restaurar las tasas de acumulación y ganancia. Así, se producen una serie de cambios centrales: una profunda reestructuración de la producción y una nueva división internacional del trabajo; redefinición de las funciones del Estado; transformaciones financieras y cambios de los mecanismos de regulación con la liberalización y la formación de áreas supranacionales para la acumulación y reproducción del capital (Morales, 2012).

La llamada “estrategia neoliberal” es, en definitiva, el modelo bajo el que los capitales internacionales se organizaron para tratar de revertir una situación que no estaba favoreciendo sus intereses, al menos en cuanto a las perspectivas de apropiación de la plusvalía generada. Así, se articularon tres factores que permitieron al capital internacional mejorar sus tasas de ganancia: 1) La flexibilización laboral; 2) La liberalización comercial y aduanera (globalización comercial) y 3) La desregulación financiera (globalización financiera) (Casais Padilla, 2014).

En este contexto, la economía capitalista comienza ser denominada por muchos autores como la *etapa de la financiarización*. Ésta se presenta no sólo por la dinámica contrapuesta del sector financiero frente a la economía real, sino porque las ganancias de las grandes empresas dependen más de la renta financiera que de las utilidades productivas.

“Nuestra tesis es que la globalización, con todas sus características, se distingue de otros períodos de la historia del capitalismo por el dominio del capital especulativo parasitario (forma particular más concreta del capital a interés) sobre el capital productivo. En esta fase, el capital industrial se convierte en capital especulativo, y su lógica es totalmente conforme a la especulación y dominada por el parasitismo. Por lo tanto, es la lógica especulativa del capital en su circulación y reproducción en el espacio internacional que define esta nueva etapa. Sin lugar a dudas, este fenómeno está asociado con la ruptura del patrón monetario internacional desde los años 70” ... “Esto significa que incluso el capital a interés, necesario para la reproducción del capital productivo, actuará de acuerdo a la lógica especulativa. Por otra parte, las grandes empresas de producción combinan cada vez más sus actividades normales con las actividades financieras, subordinando sus

estrategias a las prácticas especulativas: el capital productivo profanado con la especulación” (Carcanholo y Nakatami, 1999: 285).

En palabras de Corazza (2003):

Esta financiarización de la economía se expresa de diversas maneras: como valoración financiera superior al crecimiento de la producción real; como competencia y macro-estructura financiera, que implica y subordina la dinámica de la acumulación real; como proceso de integración y globalización de los mercados financieros, que están por encima de fronteras y autoridades nacionales, en la medida en que estos mercados perdieron sus referencias espaciales, asumiendo la forma de redes articuladas de flujos financieros "desterritorializados" que operan continuamente en tiempo real; y, finalmente, las propias crisis financieras se han convertido en autónomas y se convierten en las causas de las crisis económicas. De hecho, es como si estuviéramos efectivamente bajo el control de una riqueza abstracta, de carácter monetario, financiero y ficticio. (Corazza, 2003: 1-2)⁵

En línea con las argumentaciones de Carcanholo y Nakatami (2009), el aspecto central que debe ser analizado en el estudio de la etapa capitalista actual es la que hay entre la producción y la apropiación del excedente capitalista.⁶ La plusvalía obtenida de la explotación obrera es la fuente de la riqueza, pero una vez generada en el ámbito de la producción hay una disputa por su apropiación. En palabras de Chesnais: “Lo que ha entrado en crisis no es la acumulación del capital, sino la forma particular de reparto de riqueza que se ha adoptado desde los años 70 del siglo pasado, es decir el neoliberalismo o *capitalismo neoliberal*” (Chesnais et al., 2012).⁷ Así, el creciente aumento de la deuda y la expansión de los mecanismos (en su origen) no es expresión de un capital ficticio, sino que se trata de plusvalía originada en la esfera de la producción que en lugar de ser reinvertida es girada al campo de lo financiero.

⁵ La traducción del portugués fue realizada por el autor del artículo.

⁶ El capital ficticio es, por extensión, el capital especulativo parasitario y al mismo tiempo, dialécticamente, ficticio y real. Si lo miramos desde el punto de vista de las relaciones individuales de mercado, es tan real como cualquier otro capital y puede fácilmente ser intercambiado por cualquier otra forma de riqueza material. Así, desde este punto de vista, el capital especulativo parasitario, forma desarrollada de capital ficticio, es real. Por otra parte, y viéndolo desde un punto de vista global, es ficticio por estar desprovisto de sustancia (por no constituir un capital sustantivo) y por no contribuir en nada a la producción de plusvalía. Sin embargo, aunque es ficticio por esta razón, es real porque es reconocido socialmente como legítimo merecedor de remuneración (intereses y ganancias especulativas). Así, el capital ficticio es ficticio y real al mismo tiempo. Es justamente esta dialéctica ficticio/real la que nos indica la relevancia de la contradicción entre la producción y la apropiación del excedente-valor. (Carcanholo y Nakatami, 2009)

⁷ Según la periodización del desarrollo capitalista realizada por los autores franceses, la fase actual es la del capitalismo neoliberal y ésta es la que entró en crisis. Las pruebas fundamentales para su modelo es la regresión en la distribución del ingreso en relación a la etapa keynesiana a favor del 1% más rico, la expansión de los órganos financieros en particular el Banco Mundial y el FMI, el dominio a nivel global de las políticas a favor de las finanzas a través del llamado Consenso de Washington, la liberalización de los mercados para agilizar el flujo financiero, el aumento de las ganancias financieras por sobre las industriales y las peores condiciones de vida de la clase obrera, entre otras cuestiones.

La separación entre propiedad de capital y su función en la producción es posible por la existencia de un mercado específico que permite la creación de activos financieros sin contrapartida real, permitiendo que acciones, obligaciones, créditos bancarios y títulos del Estado circulen como mercancías (Gill, 2002). En esta separación se sintetiza el concepto de “capital ficticio”. Su existencia se reviste en un carácter ilusorio, no es capital, sólo representa derechos sobre ingresos futuros. Duplican el capital que representan al poder ser vendidos en mercados donde se rentabilizarán y en donde poseen un precio que se conforma y evoluciona ajeno a la situación del capital real al que están vinculados, perdiéndose, “hasta sus últimos rastros, toda conexión con el proceso real de valorización del capital como un autómata que se valoriza por sí solo” (Marx, 1977: 601).

Husson (2010) afirma que no hay una huida de la rentabilidad al sistema financiero, sino una punción y un endurecimiento de la competencia, que afectan a la producción y a la acumulación. El parasitismo de las finanzas, “explica el débil dinamismo de la inversión por la punción ejercida sobre el capital global” que trae como resultado el rasgo más impresionante de *capitalismo financiarizado*: la recuperación de la tasas de ganancias sin restablecimiento de la acumulación. El aumento de la tasa de explotación permite la recuperación de la tasa de ganancia, sin crear nuevos lugares de acumulación en la misma proporción. La financiarización establece una competencia exacerbada, necesaria para mantener la presión al alza de la explotación, y establece, al mismo tiempo, una forma de reparto adecuada a las nuevas condiciones de reproducción del capital (bajas tasas de acumulación), sirviéndose para ello, del giro neoliberal de las políticas que asegura que el capital triunfe sobre el trabajo.

Rolando Astarita está de acuerdo con Chesnais en cuanto el sistema bancario modifica la distribución del capital a favor de los capitalistas privados y usureros, pero a causa de ello, al mismo tiempo, la banca y el crédito se convierten en el medio más poderoso para impulsar la producción capitalista más allá de sus propios límites, y en uno de los vehículos más eficaces de las crisis y de las estafas, con plena *validez multiplicada en los sistemas económicos modernos*. Con el crédito se plantea entonces *una nueva posibilidad desarrollada de la crisis*. (Astarita, 2008: 10).

Además, hay que tener en cuenta el *crédito que genera capital*, que tiene especial relevancia en el sistema capitalista. Se trata de la creación de dinero para el inicio de la rotación del capital que se produce cuando los empresarios solicitan créditos que son

concedidos por los bancos. Con este dinero se paga a trabajadores y proveedores, generando de esta manera depósitos en los bancos y ciclos de consumo y producción inducida. Una vez se completa el ciclo con la venta de la producción, se devuelven los préstamos y el circuito se cancela. Se desarrolla así otra palanca para impulsar la acumulación, ya que en este caso *el sistema crediticio no se limita a centralizar y canalizar hacia la producción recursos monetarios ya existentes*, sino que genera el dinero (bancario) que abre el circuito del capital y que *se puede convertir en una poderosa palanca de la sobreacumulación* forzando el límite del proceso de reproducción. (Ibid)

En el sistema capitalista, la competencia impulsa a cada capital a intentar valorizar al máximo los valores en proceso; de ahí la tendencia intrínseca a la extensión del crédito, a buscar nuevas fuentes de financiamiento, a inventar más y más medios crediticios que permitan apalancar los fondos disponibles, para a su vez lanzar a la valorización más masas de capital dinero, que impulse la sobre especulación (Ibid: 13). Este punto es central para entender la dinámica actual en esta crisis sistémica del capitalismo.

La función del sistema de crédito en la acumulación es fundamental, ya que contribuye a superar algunos obstáculos a través de la concentración y centralización de dinero diseminado en la economía, la financiación de operaciones más costosas y la aceleración de la rotación del capital. Además, facilita la nivelación de la tasa de ganancia permitiendo que el capital fluya hacia las ramas más rentables. No obstante, posee un potencial desestabilizador puesto que esta categoría de capital no se limita a su función de proveedor de fondos de las actividades industrial y comercial, sino que se mueve de manera independiente en actividades de orden puramente financiero o especulativo, revelándose su carácter ficticio.

“Gracias al crédito, la producción capitalista parece superar sus límites. Transgrediendo el mismo su función natural de financiamiento de las actividad industrial y comercial, el crédito, se despliega en una actividad autónoma interna de la esfera financiera en la que el dinero parece hacer dinero sin relación con el proceso de producción de valores.” (Gill, 2002: 585)

En conclusión, el sistema financiero incrementa el proceso de acumulación, centraliza el capital y amplía el potencial del sistema económico, convirtiéndose en una poderosa palanca de la sobreacumulación forzando el límite del proceso de reproducción e incrementando la posibilidad ampliada de las crisis. Cada crisis, por otra parte, prepara

el terreno para la siguiente recuperación, para la siguiente sobreespeculación, para la siguiente quiebra.

Capitales ficticios, *Sistema Bancario en la Sombra* y estallido de la crisis mundial

Durante las últimas décadas los mercados financieros se han vuelto cada vez más oscuros. Ha habido un desarrollo de productos *opacos* como los derivados, vehículos fuera de balance, los paraísos fiscales, contabilidad creativa, etc., en un proceso de superación de las barreras regulatorias que permitieran ampliar la valorización de los capitales.

Para entender la gravedad de la crisis actual es de vital importancia conocer las emisiones de titulización de activos y los derivados de crédito. La titulización ha permitido a los bancos eludir la reglamentación de los fondos propios, ocultando riesgos cuya valoración pasaba a ser casi imposible y realizando unos encadenamientos financieros que han permitido a los capitales generar durante décadas unas ganancias ficticias que se están revelando altamente desestabilizantes para el conjunto de la economía mundial.

Una simple ilustración del gigantismo financiero alcanzado por la desreglamentación y globalización de los mercados sugiere que este proceso no podía proseguir indefinidamente. En 1980, los beneficios captados por el sector financiero norteamericano representaban el 10% de los beneficios totales de las sociedades privadas. Este porcentaje se había elevado hasta el 40% en 2007. Mientras tanto, este sector representaba el 5% de los empleos asalariados de las sociedades privadas y el 15% del valor añadido (Aglietta y Rigot, 2009: 19).

Los mercados financieros en EUA crecieron de forma desorbitada, duplicando su volumen en tan sólo 7 años, entre 2000 y 2007. Los mercados de deuda se expandieron desde un 168% de su PIB en 1981 hasta más del 350% en 2007. El valor teórico de todos los contratos de derivados se disparó desde 3 veces el PIB en 1999 hasta 11 veces en 2007. Por su parte, los bancos de inversión alcanzaban una ratio de activos sobre capital cercano a 30 y los hedge funds ⁸ incluso estaban más altamente apalancados. Los

⁸ “hedge fund” es un instrumento financiero de inversión, normalmente denominado en español como “fondo de cobertura” o “instrumento de inversión alternativa” o “fondo de alto riesgo”. En ausencia de una definición precisa, muestro algunas características diferenciales que permitan al lector una mayor comprensión de este “Instrumento de Inversión Alternativa”:

Es un vehículo de inversión colectiva organizado de forma privada, gestionado por sociedades profesionales (bancos de inversión o gestoras de fondos) que cobran comisiones sobre resultados

bancos comerciales parecían adecuadamente capitalizados, pero sólo porque un alto porcentaje de sus activos permanecía fuera de balance (Alejo González, 2008: 19). El volumen de sus operaciones creció de manera espectacular desde el año 2000 con la industria de derivados, las titulizaciones fuera de balance y su cobertura de riesgo por la vía de los swaps de incumplimiento crediticio. Y al igual que los *credit default swaps*, que existen desde los años 80, se dieron a conocer el año 2008 tras la quiebra de Lehman Brothers. Solo ahí quedó al descubierto esta enorme madeja de derivados financieros.

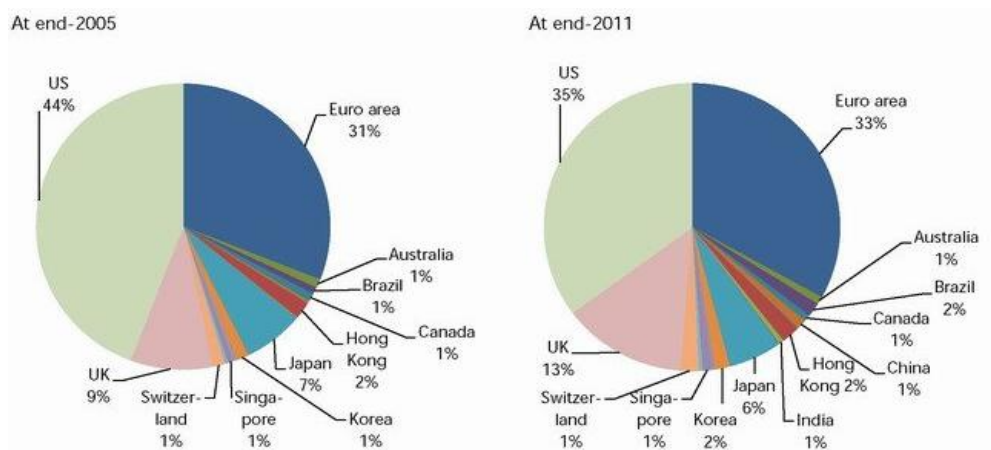
El Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, por sus siglas en inglés)⁹ ha calculado grosso modo que el volumen del sistema bancario mundial en la sombra se situaba en 2010 en torno a los 46 billones de euros (21 billones de euros en 2002),¹⁰ lo que representa 25-30 % del total del sistema financiero y la mitad del volumen de los activos bancarios. En los Estados Unidos, esta proporción es incluso mayor, con una cifra estimada de entre 35 % y 40 %. Sin embargo, de acuerdo con las estimaciones del FSB, la proporción de los activos de intermediarios financieros no bancarios situados en Europa como porcentaje del volumen global del sistema bancario en la sombra ha aumentado considerablemente entre 2005 y 2010, mientras que la proporción de los situados en los Estados Unidos ha disminuido (Comisión Europea, 2012: 5).

Gráfica 1. Porcentaje de activos de intermediarios financieros no bancarios.

obtenidos y no disponibles para el público de forma general dado que requiere importes mínimos de inversión muy elevados. Utilizan técnicas de inversión financieras no permitidas para los fondos tradicionales como ventas al descubierto o short-selling (shorting: apuesta a futuras bajadas de precios de acciones); uso de derivados financieros (credit default swap (CDS) o seguro de impagos; permutas financieras o Swap; contrato de futuros; opciones financieras...) y compra de valores mediante apalancamiento agresivo. Están sometidos a reducida regulación (o sin regulación); tienen escasas obligaciones de facilitar información y no deben dar liquidez de forma diaria.

⁹ El Financial Stability Board se creó en abril de 2009 tras la reunión del G20 en Londres, con el mandato de evaluar las vulnerabilidades que afectan al sistema financiero global e identificar y supervisar las acciones necesarias para hacerles frente.

¹⁰ Para el artículo, cuando se hable de billones, será siguiendo el idioma español; es decir, millón de millones, (que en Estados Unidos serían trillones).



Fuente: Financial Stability Board, 2012.

Hasta antes del estallido de la crisis, Estados Unidos era el que lideraba el sistema bancario en la sombra. El año 2005 llegaba al 44 % del volumen total, mientras la zona euro tenía el 31 % y el Reino Unido el 9 %. Actualmente la situación se ha revertido y Europa tiene el 46 % de la banca en la sombra global mientras Estados Unidos la ha reducido al 35 %. La banca en la sombra también ha aumentado de tamaño pasando de 65 billones de dólares a fines de 2005 a los 67 billones de dólares de fines de 2011.

En los años previos al estallido de la crisis el negocio era tan rentable que todo el sistema financiero Norteamericano participó de la fiesta. Los niveles medios de apalancamiento de la banca europea se instalaron, en promedio, en niveles entre 20 y 30. No obstante, existían bancos europeos cuyo endeudamiento superaba 80 veces su capital, como Hypo Real Estate, o las 60 veces, como Dexia y Barclays, o más de 55 veces, como Deutsche Bank, o cerca de las 50 veces, como UBS. Si se parte de la base que todos estos bancos estaban sujetos a las normativas de Basilea I, según la cual no podían hacerlo por más de 12.5 veces, ya que exigía un 8 por ciento de capital por cada préstamo concedido o por cada compra de activo, es evidente que muchos reguladores *miraron para otro lado* en los años previos a la crisis (Dehesa, 2009: 176).

No sólo muchos bancos comerciales y universales se apalancaron 40, 50 y 60 veces sobre su capital; los bancos de inversión, que tradicionalmente no se endeudaban más de 20 veces ya que mantenían por precaución un 5 por ciento de capital como garantía de sus activos, abandonaron esa práctica. Bancos como Citigroup o Goldman Sachs llegaron a niveles de apalancamiento del 100 % y más. Esta fue la tónica que alentó el gran volumen de capitales ficticios desde la desregulación financiera en los años 90. Y como el negocio era muy rentable, el efecto multiplicador de las ganancias atrajo a una

gran cantidad de inversionistas. El problema que encierra este fenómeno, es que basta una caída del 1% en el valor de las acciones para que se pierda todo el capital real, y quede solo el dinero ficticio. En este sentido, el proceso de billonarias ayudas por parte de los bancos centrales busca rellenar esos enormes agujeros de capitales ficticios creados durante décadas.

En el año 2010 se dio a conocer al gran público la manera en la que el sistema bancario en la sombra está creando enormes volúmenes de capitales ficticios: la llamada *rehipotecación*. Imaginemos que un banco de inversión presta a un fondo de cobertura, entonces, para asegurar su préstamo, pide a cambio un colateral, que bajo la regulación de los EUA, puede usarse por parte del banco de inversión para hacer sus apuestas, pero hasta cierto límite. En cambio, en el Reino Unido, el banco puede usar todo el colateral, de manera que técnicamente un único colateral puede servir de manera ilimitada en el Reino Unido (FMI, 2010).

Las corridas bancarias que se dan el *sistema bancario en la sombra* suelen comenzar cuando un banco empieza a perder sus apuestas. En ese momento, el banco debe entregar el colateral a sus acreedores, pero como el colateral del banco es el mismo colateral de sus clientes, el colapso de un banco puede provocar el colapso de los demás en un *efecto dominó*. En 2007 se calcula que la mitad de la liquidez del sistema financiero mundial tenía su origen en la rehipotecación, donde el capital bancario que respalda las transacciones rehipotecadas puede ser apenas el 25%. En 2011, JPMorgan Chase y Morgan Stanley tenían 410.000 millones de dólares en activos rehipotecados y Credit Suisse 335.000 (Reuters, 2011).

Mientras tanto, la Comisión Europea es perfectamente consciente de las amenazas potenciales que suponen estos volúmenes de capitales ficticios, recogidos en el sistema bancario en la sombra, ya que todas las operaciones que involucran la rehipotecación de activos se llevan a cabo fuera del balance, y por lo tanto, no aparecen en libros ni están sujetas a ningún tipo de regulación.

La quiebra desordenada de las entidades del sistema bancario en la sombra puede acarrear riesgos sistémicos, tanto de forma directa como a través de sus interconexiones con el sistema bancario ordinario. También ha indicado que mientras dichas actividades y entidades sigan sujetas a un nivel de regulación y supervisión menor que el resto del sector financiero, el reforzamiento de la reglamentación bancaria podría empujar una parte sustancial de las actividades bancarias fuera de los límites de la banca tradicional, hacia terrenos no regulados. (Comisión Europea, 2012: 2)

Sin embargo, la evolución hacia un sistema financiero más opaco se ha acelerado durante los años de crisis. Por una parte, las bolsas de valores se han privatizado en gran parte. Aunque las bolsas siempre han sido relativamente opacas, sus transacciones son relativamente visibles y las empresas participantes tienen que difundir datos importantes de sus actividades y posiciones. Durante los últimos años, se han proliferado los *dark pools*, que son plataformas de intercambio parecidas a las bolsas típicas, pero son completamente opacos. No hay información pública sobre los participantes ni sobre las transacciones (Marshall, 2013).

Unido a esto, en el mercado financiero mundial, pero en especial entre Nueva York y Londres, han proliferado de manera espectacular las operaciones de alta frecuencia o alta velocidad (HFT, por sus siglas en inglés). La ventaja del HFT es su capacidad de realizar grandes cantidades de intercambios en milisegundos, empleando sistemas de cómputo muy potentes y celosamente guardados en modelos algorítmicos. El objetivo es conseguir una milésima de segundo de delantera frente al resto. Esa ventaja puede ser suficiente para generar un margen de unos cuantos centavos, pero si la operación se realiza millones de veces al día, las ganancias alcanzarán las decenas de millones. Por eso, del total de transacciones en Wall Street, hoy en día, alrededor del 60 % son operaciones HFT (Nadal, 2014).

El mercado de intercambios de divisas constituye el compartimento del mercado financiero global que junto al mercado de derivados, ha registrado el mayor crecimiento. Entre 1970 y 2013, el volumen de las transacciones sobre las monedas se ha multiplicado por más de 500 (pasando de un poco más de 10 millardos a 5.300 millardos de dólares por día). Cuando, en teoría, la función principal de los mercados cambiarios es facilitar los intercambios comerciales internacionales, en 2013, el montante de las transacciones ligadas a los intercambios de mercancías no representaba ni siquiera el 2% del montante de las transacciones cotidianas en el mercado de cambios (Toussaint, 2014).

En 1979, era preciso el equivalente a 200 jornadas de actividad en los mercados cambiarios para alcanzar el volumen anual de las exportaciones mundiales, mientras que en 2013, son suficientes 3,5 jornadas. En 2013, entre solo cuatro bancos controlaban el 50% del mercado cambiario (Deutsche Bank, 15,2 %; Citigroup, 14,9 %; Barclays, 10,2 %; UBS, 10,1 %). Si se añade la parte de otros seis bancos (HSBC, JPMorgan, Royal Bank of Scotland, Crédit Suisse, Morgan Stanley, Bank of America), se alcanza el 80% del mercado (Toussaint, 2014).

El problema es que las transacciones de alta frecuencia son un poderoso elemento desestabilizador. Cuando unos milisegundos de ventaja representan cientos de millones

de dólares de ganancias, la carrera se gana con sistemas automáticos de gran velocidad. Por ello hoy las empresas más llamativas en Wall Street producen algoritmos que permiten identificar oportunidades especulativas a mayor velocidad. Pero esos algoritmos también son capaces de conducir un mercado financiero en un vuelo en picada cuando la especulación ordena vender activos en una estampida. Las computadoras y sus programadores son tan racionales como cualquier especulador de carne y hueso: cuando hay fuego, la carrera hacia la puerta de salida es lo más racional. Pero también es lo más catastrófico (Nadal, 2014).

La concentración del poder político de las finanzas

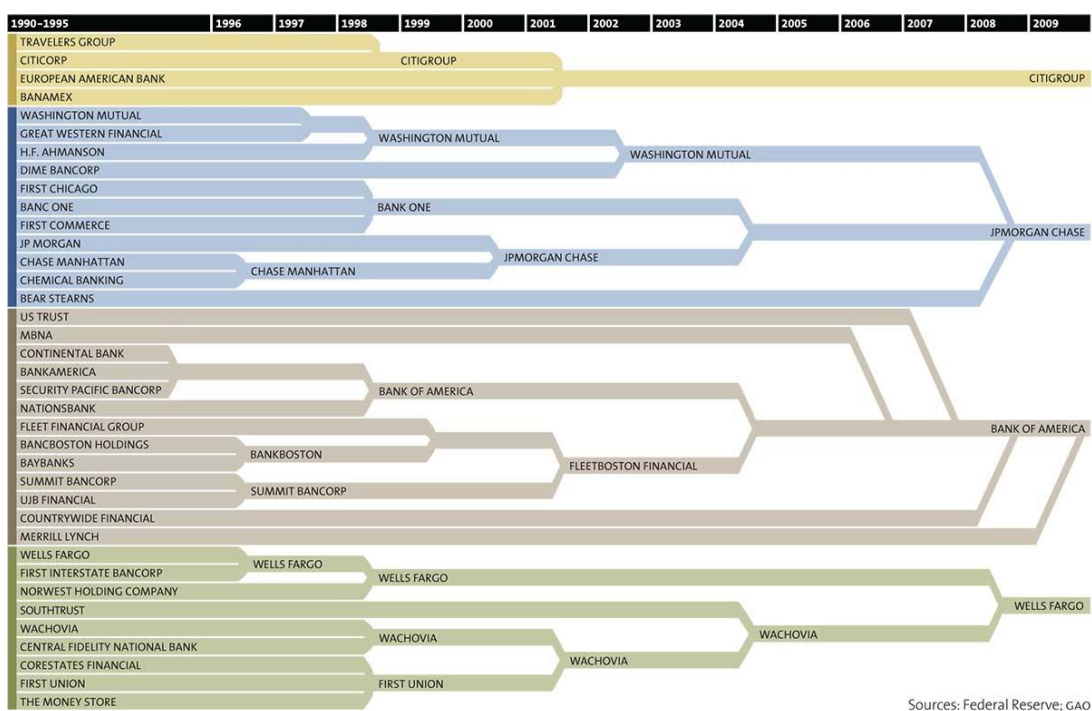
Hasta este momento, el artículo se ha dado a la tarea de mostrar el gigantismo alcanzado por las finanzas en las décadas previas. Con el estallido de la crisis, lo que normalmente debería haber acontecido es que gran parte de los capitales ficticios hubieran desaparecido en un proceso natural de recomposición y concentración de capitales. No obstante, este proceso no se ha dado, al menos en la magnitud ni importancia que teóricamente debiera haber ocurrido.

Para entender porqué no se ha dado la lógica destrucción de capitales ficticios hay que detenerse en el enorme poder político y de gobernanza que han alcanzado las finanzas en las últimas décadas. Si volvemos al año 2008, en la cámara de representantes de EUA se debate furiosamente un plan de *rescate bancario* por un importe de \$700 mil millones, que finalmente fue rechazado. Como consecuencia directa, las bolsas estadounidenses tuvieron su mayor caída nominal de la historia. Este capítulo de la historia moderna, marca aun antes y un después en la influencia y el poder que las finanzas ejercen sobre los gobiernos y el poder político en general.

Posiblemente ante el miedo a un *tsunami financiero*, o por razones todavía no aclaradas, la Reserva Federal de los Estados Unidos de Norteamérica (Fed) comenzó a prestar, garantizar y comprar activos en secreto, a espaldas del Congreso y del Gobierno de EUA, por un valor mayor a 30 billones de dólares (la mitad de la producción mundial actual), donde una gran parte de estas obligaciones fueron extendidas a bancos europeos (Bloomberg, 2011). A bancos y corporaciones amigas de la Fed se les otorgaron préstamos gigantescos a tasas de interés de 0,25 %, con el objetivo de que dispusieran

de liquidez en un momento en el que los mercados dejaron de cumplir con su función, al adueñarse la desconfianza generalizada en el sistema, conocedores todos los actores del nivel de fraude y estafas que ellos mismos habían generado (The Washington Post, 2010).¹¹ El resultado de estas operaciones secretas ha sido que las corporaciones elegidas para sobrevivir se han apropiado de una gran parte del sistema financiero mundial, continuando el proceso de concentración financiera global que se inicia en los años 90 del pasado siglo, como se puede ver en la siguiente gráfica para el caso de la banca comercial de los EUA.

Gráfica 2. Concentración de la banca comercial en los EUA. 1990 - 2009.



Fuente: Miles , 2013. (From U.S. Government Accountability Office (GAO))

Así, desde el principio de la crisis, más de 2.000 bancos pequeños de EUA y Europa han desaparecido, absorbidos por estas mega corporaciones. Sólo en 2013 desaparecieron 269 instituciones financieras europeas y entre diciembre de 2010 y septiembre de 2013, 767 estadounidenses (Ugarteche y Noyola, 2014).

¹¹ La lista de empresas rescatadas por la FED a espaldas de los contribuyentes es bastante larga. Entre las instituciones financieras de origen estadounidense están: Goldman Sachs, Citigroup, JP Morgan Chase, Morgan Stanley, Merrill Lynch, Bank of America, Bear Stearns, Pacific Management Investment Co. (PIMCO); y la lista de bancos extranjeros incluye a Royal Bank of Canada, Toronto-Dominion Bank, Scotiabank, Barclays Capital, Bank of Scotland, Deutsche Bank, Credit Suisse, BNP Paribas, Societe Generale, UBS, Dexia, Bayerische Landesbank, Dresdner Bank, Commerzbank, Santander y BBVA.

En los primeros envites de la crisis, la mayoría de los grandes bancos de Estados Unidos: Bank of America, Citigroup, Goldman Sachs y Morgan Stanley, casi seguramente hubieran quebrado sin apoyo gubernamental, debido a sus enormes apalancamientos, y los riesgos entrecruzados que existían (y continúan existiendo) entre ellos, tal y como quedó mostrado en el apartado anterior. Los gobiernos precisaron de una campaña mediática sin precedentes para convencer al conjunto de la población de la absoluta necesidad de *rescatar* a los grandes grupos financieros. De ahí surge el concepto anglosajón *too big to fail* (demasiado grande para quebrar, TBTF, por sus siglas en inglés). La Fed era conocedora del nivel de fraude y capitales ficticios acumulados en el sistema, por lo que la quiebra de una de ellas suponía de facto, la quiebra del conjunto del sistema. Por tanto, las entidades TBTF suponían un *riesgo sistémico*. Los conocidos rescates, en esencia, consisten en la compra de bonos de los Estados y activos financieros respaldados por hipotecas (muchas de ellas de alto riesgo), y así dotar de liquidez ilimitada a las entidades financieras elegidas.

Como resultado, los grandes bancos obtuvieron su dinero de los contribuyentes, consolidando sus balances y absorbiendo a una buena parte del sistema financiero mundial, por lo que ahora son más grandes que nunca. Si se trataba de superar un riesgo sistémico, con unas entidades financieras demasiado grandes y excesivamente interconectadas para dejarlas quebrar, la operación fue un absoluto fracaso. No obstante, los programas de estímulo monetario permitieron encontrar nuevos espacios donde valorizar el capital internacional absorbiendo las entidades financieras rentables, pero absolutamente faltas de liquidez para continuar funcionando, debido al colapso financiero.

Los programas de estímulo monetario de la Fed y el Banco de Inglaterra desde 2009, el Banco Central Europeo (BCE) desde 2012 y el Banco de Japón desde 2013, terminaron por dotar a la banca de inversión de un mayor apalancamiento y con ello, favorecieron apuestas especulativas en los mercados de renta variable (*commodities*, acciones, tipos de cambio y bienes raíces). De ahí se desprende que el repunte de los mercados de valores no haya arrastrado la recuperación del mercado de trabajo en ninguna parte. Lo que hizo fue sostener un nivel de precios artificialmente en un contexto de contracción del consumo en las economías centrales. Por esta razón los *programas de estímulo económico* que han inundado la economía mundial durante estos últimos años no causaron inflación de precios en bienes y servicios, pero sí en los activos financieros.

Con los programas de estímulo monetario los mercados de valores volvieron a crecer ya que los bancos y grandes empresas dispusieron de crédito barato. Pero, como no podía ser de otra manera, los capitales se centraron en los espacios donde se pueden conseguir mayores rendimientos; por tanto, en lugar de prestar a las empresas industriales o invertir en nueva capacidad productiva, prefirieron buscar una mayor rentabilidad nuevamente en el capital ficticio (propiedades, acciones y bonos). Los precios de la vivienda han vuelto a subir en casi todo el mundo, mientras que los gobiernos ponen a los bancos a comprar sus bonos y mantener las tasas de interés bajas. En definitiva, estamos en un nuevo proceso circular en la expansión del capital ficticio.

La política de mantener la tasa de interés de referencia en niveles cercanos a cero tuvo como propósito inflar los precios de los activos financieros y generar un espejismo de bienestar de la economía de Estados Unidos. La lógica de la Fed bajo la presidencia de Ben Bernanke era sencilla. Al mantener una política de tasas de interés cercanas a cero, el banco central buscó orientar a los inversionistas hacia espacios más rentables, en especial hacia los títulos financieros que se cotizan en la bolsa de valores. Ese movimiento provocaría un aumento en los precios de esos activos financieros y acciones. A su vez, ese incremento de precios generaría un efecto riqueza (o por lo menos la impresión de un efecto riqueza) en los participantes del mercado de valores. El aumento en los precios de acciones y otros títulos daría mayor confianza a los empresarios y la inversión aumentaría. Además, ese efecto riqueza induciría un incremento en el gasto de los consumidores porque aún los que no poseen títulos financieros percibirían a los aumentos del índice de cotizaciones en bolsa como señal de que los buenos tiempos están regresando. La demanda agregada se vería estimulada, la inversión le seguiría y la recesión quedaría atrás (Nadal, 2014).

Estas acciones de la Fed no han supuesto ninguna solución a los problemas reales de la economía, ya que consisten en fomentar la especulación y no la inversión en la economía real. Los mercados de valores han tenido un auge importante, mientras la inversión tangible en los sectores productivos del capitalismo no sólo no ha crecido, sino que se mantiene en niveles inferiores a los previos a la crisis del 2007. La Comisión de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en su *World Investment Report 2013* reveló que el problema se debe a un fallo en la recuperación de la rentabilidad de las inversiones de las empresas a escala mundial. La rentabilidad de la inversión en los sectores productivos del mundo en 2011 (último dato

disponible) fue un 20% menor que en 2007 para las economías capitalistas avanzadas y un 15% menos para el conjunto mundial (UNCTAD, 2014). Aunque la economía mundial se haya recuperado algo en 2012 y 2013, las rentabilidades de inversión seguirán en niveles negativos respecto a los previos a la crisis.

Según la propia Fed, el impacto de cinco años de programas de estímulos económicos, han generado tan sólo unos pocos puntos porcentuales de crecimiento en la economía real estadounidense. Mientras tanto, Mohammed El Erian, de Pimco,¹² sugiere que la Fed puede haber generado un gasto superior a 4 billones de dólares para un rendimiento total de tan sólo el 0,25% del PIB. En cambio, los bancos estadounidenses han visto triplicar desde marzo de 2009 el precio de sus acciones de forma colectiva (The Wall Street Journal, 2013).

Esto demuestra que lo que empujó los precios de las acciones a nuevos máximos y alimentó el optimismo sobre la economía mundial es fundamentalmente ficticio, basado en la impresión de dinero por parte de los bancos centrales (la Fed, BCE, el Banco de Inglaterra, el Banco de Japón y otros). Este “dinero” fluye hacia los bancos e instituciones financieras, pero no va más allá.

Gráfica 3. Balance de la Fed, BCE y BoE. 2007 - 2013.

Expansión del Balance Bancos Centrales Activo=Pasivo, 1 enero 2007=100



Fuente: Esteve, 2014

¹² Pacific Investment Management Company, LLC. (Pimco), es la firma de inversión de bonos más grande del mundo, y uno de los mayores gestores de activos de inversión globales de renta fija del mundo.

Como se puede observar en el gráfico, desde enero de 2007, la Reserva Federal de EE.UU. y el Banco de Inglaterra han multiplicado su balance por 4,45 y 4,75 veces, respectivamente. Mientras tanto, el BCE *sólo* ha duplicado su balance, aunque a comienzos de 2014 ha anunciado que está estudiando ampliar las operaciones de compra de activos a la banca.

Si ya se ha mostrado que los programas que la Fed ha aplicado en estos años son un absoluto fracaso en cuanto a rendimientos para la economía real, ¿qué empuja ahora al BCE a anunciar nuevos estímulos? La respuesta, una vez más se encuentra en el enorme poder de las finanzas. En Europa, el volumen de la morosidad en los bancos europeos alcanzó los 1,2 billones de euros a fines de 2012, duplicando su nivel existente a fines de 2008. En cuatro años, el volumen de los créditos morosos aumentó de 514.000 millones de euros hasta 1,187 billones de euros. El deterioro se debe, en buena medida, a la delicada situación económica que viven Irlanda, España, Portugal e Italia, fruto de las políticas de austeridad impuestas por la *troika*. Pero también países como Alemania, que realizó un *rescate interno* de su banca en 2008 por importe de 480.000 millones de euros, tiene un volumen de créditos morosos en 2012 de 179.000 millones de euros, igual cifra que el año 2011. En los próximos años la morosidad seguirá en aumento debido al inestable clima económico que sacude a las economías europeas, y a que aún existen más de 2,4 billones de euros en activos basura en los balances de las entidades financieras europeas (PwC, 2013). Por tanto, el BCE parece dispuesto a comprar esa basura tóxica y a socializar una vez más las pérdidas financieras acumuladas, que se colocarán en las espaldas de los trabajadores.

La Unión Económica y Monetaria se creó como una estructura político-económica que defiende perfectamente los intereses de las rentas financieras, al imponer límites estrictos sobre déficits fiscales, y las capacidades de los diversos bancos públicos de la región. El caso europeo no es un caso más, sino que presenta un carácter especial, principalmente por dos razones: por una parte y al igual que otros casos como Estados Unidos o Japón, porque económicamente es una de las regiones más desarrolladas del mundo y, por tanto, un espacio potencialmente muy atractivo para la valorización del capital (por la elevada productividad, el vasto mercado interno, etc.). Por otra parte, porque Europa es la región más avanzada del mundo en derechos obreros y democráticos, sobre todo algunos países, lo que supone un obstáculo desde el punto de vista de la valorización del capital. Pero además estos derechos no son sólo un referente

“de identidad” para la clase trabajadora europea, sino también un referente “a imitar” para el movimiento obrero y democrático del resto del mundo (Arrizabalo, 2014)

Así, para tratar de asegurar la imposición del ajuste en Europa, que implica el desmantelamiento de las conquistas sociales, el capital financiero dominante va a impulsar, con la colaboración subordinada de los capitales nacionales, un entramado institucional supraestatal que anule los marcos estatales en los que se han institucionalizado estas conquistas. Es el llamado *proceso de integración comunitario*, cuyos orígenes históricos se encuentran en la imposición de una determinada reconstrucción económica tras la II Guerra Mundial por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos.

Se calcula que los Estados europeos vienen pagando a la banca privada unos 350.000 millones de euros cada año en concepto de intereses desde que dejaron de ser financiados por sus antiguos Bancos Centrales, para regirse el BCE en la máxima autoridad monetaria en la Zona Euro. Por poner un ejemplo, Francia ha tenido que pagar 1,1 billones de euros en intereses desde 1980 (cuando el banco central dejó de financiar al gobierno) a 2006 para hacer frente a la deuda de 229.000 millones existente en ese primer año. Es decir, si Francia hubiera sido financiada por un banco central sin pagar intereses se habría ahorrado 914.000 millones de euros y su deuda pública sería hoy insignificante (Holbecq y Derudder, 2009). Este ejemplo es válido para cualquier país de la Unión Europea; por tanto, los europeos destinamos diariamente una buena parte de nuestro trabajo a dotar de beneficios a la banca, sin que haya ninguna justificación lógica que ampare esta situación, salvo el enorme poder que *las finanzas* han conseguido en la esfera política y gubernamental mundial.

Esta es, pues, la verdadera losa que ahora lastra a las economías europeas y no en el peso insoportable, como quieren hacer creer, del Estado de bienestar. Los intereses financieros y no el gasto social son el verdadero origen de la deuda, que se quiere combatir a base de recortar derechos y democracia.

En Europa, asimismo, se creó una estructura financiera en la cual la ciudadanía está sistemáticamente excluida de cualquier posibilidad de crear dinero. Si llegara al poder un gobierno verdaderamente de izquierda bajo las reglas del Tratado de Maastricht no tendrá acceso ni a un banco central, ni a su tesorería, ni a su banca pública para crear los fondos necesarios para llevar a cabo sus planes económicos. Con las estrechas

limitaciones sobre el gasto, solamente los bancos privados pueden decidir cuáles son las formas más recomendables de crear y distribuir fondos (Marshall, 2013).

Los Estados nacionales y el protoestado que es la Unión Europea son los órganos de ejercicio del poder de la clase dominante, el 1% opuesto al 99%. Mario Draghi, antiguo responsable de Goldman Sachs en Europa, dirige el BCE. Los banqueros privados han colocado a sus representantes o a sus aliados en puestos clave en los gobiernos y las administraciones. Los miembros de la Comisión Europea están muy atentos a la defensa de los intereses de las finanzas privadas, y el trabajo de lobby que los bancos ejercen ante parlamentarios, reguladores y magistrados europeos es de una eficacia temible. La interconexión y la imbricación inextricables entre los estados, los gobiernos, los bancos, las empresas industriales y comerciales, y los grandes grupos privados de comunicación constituyen, por otra parte, una de las características del capitalismo, tanto en su fase actual como en las precedentes (Toussaint, 2014).

Los gobiernos están directamente conectados con los grandes bancos y ponen a su servicio los poderes y las arcas públicas. Las *puertas giratorias* entre los grandes bancos y los gobernantes es un hecho común. El número de ministros de finanzas y de economía, o de primeros ministros, que provienen directamente de los grandes bancos o que van a ellos cuando abandonan el gobierno no deja de aumentar desde 2008.

El oficio de la banca es demasiado serio para ser dejado en manos del sector privado, es necesario socializar el sector bancario (lo que implica su expropiación) y colocarlo bajo control ciudadano (de los asalariados de los bancos, de los clientes, de las asociaciones y de los representantes de los actores públicos locales), pues debe estar sometido a las reglas de un servicio público y las rentas que su actividad genera deben ser utilizadas para el bien común (Ibid).

Conclusiones

En un análisis político de las transformaciones que las finanzas han provocado en estas décadas sobre las estructuras políticas y jerarquías financieras, se constata que se ha modificado sustancialmente el organigrama del poder en el mundo. En la cúspide se encuentra la divisa mundial, el dólar, y la única institución con el monopolio para su creación: la Reserva Federal de los Estados Unidos de Norteamérica. Seguidamente están los bancos norteamericanos, con sus filiales europeas y mundiales, *too big to fail*. La Fed sirve como mayorista del dólar estadounidense, y los bancos TBTF como

minoristas. Todos los demás bancos (centrales, privados y públicos) están subordinados a esos creadores y distribuidores de dólares (Marshall, 2013).

La apertura financiera, desregulación bancaria y eliminación del Estado como creador de dinero han sido los tres pilares utilizados por las principales entidades financieras transnacionales para concentrar el poder financiero en pocas manos privadas, imponer una renta sobre casi todas las actividades financieras y elevar el poder de los bancos a tal grado que las posibles repercusiones de su colapso son suficientes para chantajear a los gobiernos con cualquier concesión que soliciten.

En el devenir de la crisis, salvo que se produzca algún proceso de ruptura, los trabajadores de Europa van a ver desaparecer gran parte de las conquistas sociales conseguidas después de la II Guerra Mundial. Como se ha mostrado, para el capital los Estados del bienestar no sólo son una barrera para la valorización, sino también un ejemplo que debe ser eliminado. En este contexto, la troika cumple perfectamente los dictados de las finanzas con la ventaja añadida de que sus decisiones no precisan someterse a ningún ejercicio democrático.

En el análisis actual no se suele ver la vinculación entre la expansión financiera y la sobreproducción como la forma adoptada por la lenta recuperación de la tasa de ganancia, y, por lo tanto, que se avecina una profunda concentración y centralización de capital. Un proceso que por supuesto distará de ser pacífico ya que por la escala de los capitales en cuestión y por la mencionada expansión del capital ficticio en manos públicas, los Estados jugarán un rol fundamental en el enfrentamiento.

Hoy en la Unión Europea y en la mayoría de los países más industrializados del planeta, el Estado está en ósmosis con la gran banca privada y paga dócilmente la deuda pública. Esta deuda pública contratada para salvar a los bancos es definitivamente ilegítima y debe ser repudiada. El no pago de la deuda ilegítima, la socialización de la banca así como otras medidas vitales son claves si se pretende superar esta fase de dominación y opresión de los pueblos por parte de las finanzas.

Como afirmaba el multimillonario americano Warren Buffet, “es una guerra de clases, y es mi clase la que va ganando”.

Bibliografía mencionada

Aglietta, M. y Rigot, S. *Crise et Rénovation de La Finance*. Odile Jacob. Paris. 2009.

Alejo González, E. “Regulación, política monetaria y crisis financiera en los Estados Unidos”, Boletín Económico de ICE, nº 2954, Madrid. 2008.

Arrizabaló Montoro, Xabier. *Capitalismo y economía mundial*. Instituto Marxista de Economía (IME). Madrid. 2014

Astarita, R. “Crédito, crisis financiera y ciclo económico.” <http://rolandoastarita.com/Crisis%20financiera%20y%20ciclo.htm>. Octubre de 2008.

Bloomberg “Foreign banks tapped Fed’s secret lifeline most at crisis peak”. 01/04/2011.

Carcanholo Reinaldo A. y Nakatani Paulo “Capitalismo especulativo y alternativas para América Latina” (2009)

—. “O Capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização”. Publicado em: Ensaio FEE, Porto Alegre, v.20, n.1, p.284-304, 1999.

Casais Padilla, E, “Mercados laborales y globalización: los casos de Estados Unidos, Alemania y España”. En La globalización del subdesarrollo en el mundo del trabajo. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. México. 2014.

Chesnais, F., De Brunhoff, S. Duménil, G., Husson, M., Lévy, D., *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Ed. Herramienta. Madrid. 2012.

Comisión Europea. *Libro verde, el sistema bancario en la sombra*. Bruselas. 2012.

Comisión de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) *World Investment Report 2013: Global Value Chains: Investment and Trade for Development*. Enero 2014.

Corazza Gentil “Globalização Financeira - a utopia do mercado e a re-invenção da política”. XXXI Encontro Nacional de Economia. ANPEC. 2003

Dehesa, G., *La primera gran crisis financiera del siglo XXI*. Alianza Editorial, Madrid. 2009.

Duménil, Gerard y Levy, Dominique, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. Fondo de Cultura Económica, México. 2007.

Esteve, V., “La política monetaria del BCE debe de tomar el relevo a la política fiscal restrictiva” 2014.

Financial Stability Board. *Global Shadow Banking Monitoring Report 2012*. http://www.financialstabilityboard.org/publications/r_121118c.pdf

Fondo Monetario Internacional. “The (sizable) Role of Rehypothecation in the Shadow Banking System”. Prepared by Manmohan Singh and James Aitken. Monetary and Capital Markets Department. Julio 2010.

Gill, L. *Fundamentos y Límites del Capitalismo*, Trotta, 2002.

Holbecq, Jacques y Derudder, Philippe *La dette publique, une affaire rentable: A qui profite le système?*, Ed. Yves Michel, París, 2009.

Husson, M., “¿Crisis de la finanza o crisis del capitalismo?” www.rebellion.org Septiembre 2010.

Lapavistas, C., *Crisis en la Eurozona*. Traducción Cristina Campos. Capitán Swing. Madrid. 2013.

—. “El capitalismo financiarizado y expropiación financiera” En *La crisis de la financiarización*. Carlos Morera y Costas Lapavistas (coordinadores). UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas y CLACSO. México. 2011.

Lenin, Vladimir Ilich, *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*, Edición electrónica Buenos Aires. 2004.

Marx, K. *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México. 1977.

Marshall W. “Opacidad de los mercados financieros y rescates públicos”. Mimeo. 2013.

Morales, Josefina “La fase actual del capitalismo mexicano: Monopolista, transnacionalizado y financiarizado”. CLACSO. 2012

Nadal Alejandro “Los tiburones de Wall Street”. ATTAC. 13 febrero 2014

Miles, Chris “10 Corporations Control Almost Everything You Buy - This Chart Shows How”. October 31, 2013

Price Waterhouse Coopers (PwC). *European outlook for non core and non performing loan portfolios. Issue 4: A growing non core asset market*. 2013

Prins, Nomi. “Shadow Banking”. The American Prospect. 25 abril 2010

Reuters “MF Global and the great Wall Street re-hypothecation scandal”. 07/12/2011.

Silva Flores, C. y Lara Cortés, C. (Coord) *La crisis global y el capital ficticio*. Ed. Arcis y CLACSO. Colección Economía Política. Santiago, Chile. 2013.

Toussaint Éric “Bancocracia”: de la república de Venecia a Mario Draghi y Goldman Sachs”. ATTAC Francia. 21 febrero 2014.

The Wall Street Journal. “Andrew Huszar: Confessions of a Quantitative Easer”. November, 11, 2013

The Washington Post. “Fed aid in financial crisis went beyond U.S. banks to industry, foreign firms.” 01-12-2010.

Ugarteche, O. y Noyola, A. “Crisis económica y financiera”. Obela. 2014.